

La Cruz Bendita y Divina de Jesús sea contemplando y ayudando en el agobio a sus criaturas, sea envolviendo amorosamente a las criaturas, al margen de sus pecados cometidos, al margen de todo cuanto hayan podido desobedecer y agraviar a ese Bendito Padre, pues recordad que Él es misericordia para todos, que es Él, símbolo de ese perdón divino que no presta oídos a la maledicencia, que no puede enlazarse, dada su condición divina, con las miserias del que hacer humano cuando se empeña en no entender y menos atender de las necesidades de los otros, cuando se aparta tan ominosamente de todo lo que debiera resguardarse como un símbolo del amor limpio y perfecto conquie el Padre dispensa a sus criaturas, conquie el Cristo Jesús derramara de su savia, a semejanza de aquel sacrificio que llevara dignamente para dejar en cada uno de vosotros el símbolo del perdón, de la esperanza, para dejar grabado entre vosotros para siempre el símbolo de lo que significa la salvación eterna que se alcanza, cuando ya la pureza suficiente ha hecho fructificar en esos corazones, en esas almas, todo cuanto es ducto de esa savia, de ese néctar divino que es el amor mismo y la pureza conquie el Señor requiere a sus criaturas, conquie incansablemente va siguiendo, llevando y persiguiendo que en cada uno fructifique verdaderamente esa semilla, ese germen bendito de su amor, su paz y su pureza, la santa y divina pureza conquie envió a su HIJO el REDENTOR BENDITO para hacer escuchar su voz aquí en la Tierra, para que así fuéseis alertados y despertados de ese letargo que a veces invade la conciencia, que existe ese Bendito Creador para vosotros a Quien debéis otorgar vuestra medida, vuestra adhesión y vuestra entrega, a cambio sólo de pertenecerle y otorgar con el amor mismo que os requiere, toda vuestra dedicación y vuestra entrega que conduzca y lleve el bien a sus criaturas.

MOISÉS

Proclamad así cuanto lleváis en el alma limpiamente, no dejéis para después, para más tarde, lo que brotando está del alma vuestra, cuanto sabéis que es parte de esa lucha que deberéis llevar consigo mismo, de cuanto corresponde elaborar y laborar en éllo, de cuanto sabéis que los tiempos ya no se detienen, que no podéis ni debéis confiar a las circunstancias que os sean favorables o no para ello o que se acomoden a vuestro espacio y circunstancia, orad sí, orad pero también actuad de mil maneras no únicamente con el pensamiento, de cuanto se requiere infundir en otros la confianza, de cuanto se desea llevar como el mejor manjar a otros de piedad, del poder de Dios que os ha significado en cada una de vuestras propias acciones, en cada una de vuestras propias palabras que sabiamente salgan de vuestra boca, que limpiamente aboguen por el bien de otros para quienes a veces basta un buen consejo a cual más prudente y sabio o una palmada, una caricia que bien llega al alma misma cuando se quiere consolar a otros, cuando se desea verdaderamente seguir, llevar a otros las enseñanzas, el buen consejo conquie mi Padre os alienta y refuerza cada día de esa facultad que tenéis para escuchar a otros, para entender y atender de sus lamentos, de sus cuitas o sus preocupaciones y con todo ello a la vez os enriquecéis, porque el que sabe dar a otros el consuelo, guarda para sí mismo esa fortuna conquie mi Padre alienta cada día con paz, con su luz y su esperanza.

MOISÉS

Doblegad entonces vuestra ira, vuestra inconformidad que a veces causa en vosotros o provoca un malestar impropio cuando las cosas o las situaciones no se acomodan o se adaptan a cuanto vosotros requerís en forma urgente, recordad, no todo debe amoldarse hacia vosotros, antes bien, sois vosotros quienes tenéis que adaptaros y adecuaros a ello en la mejor manera, sois vosotros los seres pensantes, discurrentes porque tenéis esa facultad de hacerlo para poder acomodar las situaciones que en cada caso van surgiendo, van transcurriendo, en ese cúmulo de situaciones tan diversas y que ahora y cada vez más son cambiantes, son ciertamente impredecibles, más inciertas decís muy cabalmente, pero no olvidéis que lo importante es lo que verdaderamente cuenta y debe contar para vosotros y es lo que existe, lo que real y verdaderamente ha germinado y ha fructificado, lo que existe ante cada uno de esos retos, la facultad de diseñar y de adaptaros a cualquier circunstancia por fortuita que fuere, porque dentro lleváis cada uno de vosotros el aliento y el abasto necesario que el Señor da para cada uno, hasta su encuentro.

MOISÉS